

La identidad latinoamericana en *Europa y América en el pensar mantuano* de J. M. Briceño Guerrero

Bernardo Enrique Flores Ortega*

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
SAN CRISTÓBAL, VENEZUELA
floreortega@hotmail.com

José Antonio Romero Corzo

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL YARACUY
SAN FELIPE, VENEZUELA
sophroxine@yahoo.com

Resumen

Este texto sintetiza los problemas de la identidad latinoamericana expuestos en *Europa y América en el pensar mantuano* (1981) de J. M. Briceño Guerrero, quien explica la naturaleza del «discurso mantuano» expresada en los cuatro principios caracterizadores de Europa y de América Latina, heredera de su legado. Briceño los denomina: principio cristiano, señorial, imperial y racional. Asimismo, se expone la interacción de estos entre sí, configurando modos de ser del europeo, y su persistencia en Latinoamérica hasta el presente. Se explica también la expansión de la *paideia* europea en América, como proceso transculturador de Occidente, y sus dificultades.

Palabras clave: Identidad europea, Identidad latinoamericana, Pensamiento latinoamericano, Paideia, Filosofía.

Latin-American identity in *Europa y América en el pensar mantuano* by J. M. Briceño-Guerrero

Abstract

This text synthesizes the problems of Latin-American identity outlined by J. M. Briceño Guerrero in *Europa y América en el pensar mantuano* (1981), who explains the nature of the “mantuano” discourse expressed in the four principles characteristics of Europe and Latin America, heir of the Europe’s legacy. Briceño calls them: Christian, Noble, Imperial and Rational principles. Likewise, is studied the interaction between them, which shapes European ways of being, and its former’s persistence in Latin America until the present. In this text, is also exposed the expansion of European *paideia* in America, as a Western transcultural process, and its difficulties.

Key words: European identity, Latin-American identity, Latin-American thought, Paideia, Philosophy.

* Mi agradecimiento al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes por el apoyo brindado al Proyecto NUTA-H-337-11-06-B.

1.- Introducción

En el presente trabajo intentaremos mostrar de manera sintética los problemas de la identidad latinoamericana, expuestos en las dilucidaciones hermenéuticas de J. M. Briceño Guerrero, propuestas en su obra *Europa y América en el pensar mantuano* (1981). Para ello, se expondrán los cuatro principios que definen a Europa y que también nos definen a nosotros los latinoamericanos, por haber recibido su legado: el principio cristiano, el señorial, el imperial y el racional. Asimismo, veremos cómo estos principios interactúan entre sí, conformando los rasgos identitarios de Europa, y, en consecuencia, su manifestación en la identidad latinoamericana. Además, explicaremos la expansión de la *paideia* europea en América, como proceso transculturizador de Occidente, con las dificultades que éste conlleva.

2.- El deslinde de la identidad en *Europa y América en el pensar mantuano*

Uno de los discursos que gobierna el pensamiento americano es el mantuano, heredado de la España imperial, el cual constituye una característica que define las ideas de los criollos y, en general, del sistema colonial español. Se trata de un discurso que afirma, en el plano espiritual, la trascendencia del hombre, su parcial pertenencia al mundo de valores metafísicos cristianos y la aceptación de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana como último fin de la existencia del hombre en la tierra. En la vida social y cultural está ligado este discurso a la nobleza heredada, la jerarquía y los privilegios de casta, que se estructuró, en la teoría, como *paideia* y, en la práctica, como una vía excluyente de ascenso socioeconómico a través del blanqueamiento racial y la occidentalización cultural, por medio del mestizaje y la educación. Pese a la lentitud en el logro de sus fines, y a los obstáculos que este discurso ha encontrado a lo largo de los últimos siglos, se afianzó y pervive hasta nuestros días alimentando esperanzas y ambiciones materiales y espirituales, tanto en el plano individual como en el colectivo, pero en una estructura clánica de privilegios que favorecen más la filiación que los méritos, así como las relaciones señoriales de lealtad y protección (Briceño, 1981).

2.1.- Los cuatro principios de Europa con los que se identifica el mantuano: cristiano, señorial, imperial y racional

Uno de los méritos por los que se reconoce el trabajo intelectual de José Manuel Briceño Guerrero, tanto en América como en el Viejo Mundo,

es precisamente por la construcción original de una teoría de la identidad y de la cultura americana, a partir del sistema categorial que presenta el análisis interpretativo mediante el desmontaje del pensamiento europeo en su instauración americana. Según Briceño: “lo que es y significa Europa resulta claro a partir de cuatro principios: el cristiano, el señorial, el imperial y el racional” (1981: 11).

Las primeras páginas del texto que estamos considerando se dedican a una definición inicial de estos cuatro principios:

PRINCIPIO CRISTIANO: Se fundamenta en el monoteísmo cristiano de carácter ecuménico, en la idea de fraternidad universal, en la idea de unidad cósmica y búsqueda de sistemas mentales y sociales que correspondan al monoteísmo; separación ontológica entre lo divino y lo natural, entre Dios y hombre; el acercamiento entre hombre y Dios; el cultivo de valores cristianos (caridad, compasión, desprecio de los valores materiales del mundo) hacia un ideal de santidad. En suma, la tradición cristiana:

Se requiere universal, tiende a garantizar identidad y comunidad a la humanidad toda; no se quiere limitada a una cultura, no se concibe como producto histórico etnocéntrico [...] se siente destinada a todos los pueblos y a todas las culturas no como una tradición más, sino como La Tradición Verdadera y Única Válida. (Briceño, 1981: 18)

PRINCIPIO SEÑORIAL: Se expresa en los privilegios que ostenta el vencedor en la lucha por el poder, en los derechos obtenidos por la conquista: el vencedor constituye un estrato gobernante privilegiado, con tiempo libre y recursos para actividades no directamente ligadas con la producción de bienes materiales, mientras los vencidos se encargan de los trabajos ordinarios y viles. La dominación y el privilegio, una vez estabilizados, se obtienen para los descendientes de manera hereditaria, codificándose a través de títulos de nobleza y conformando las élites del poder. En lo cultural, “surgen elegancia, honor, arte, poesía, arquitectura, orfebrería, etiqueta, deportes simbólicos, caza lúdica, nuevos estilos musicales y el ideal heroico. De este principio surgieron las distintas formas de monarquía”. (Briceño, 1981: 19 y 20)

PRINCIPIO IMPERIAL: Se basa en el dominio de vastas y diversas extensiones territoriales y de pueblos heterogéneos sojuzgados por un poder central que se ejerce verticalmente. Bajo la investidura del emperador –cada vez más abstracta–, se organiza el gobierno, distanciándose y mediatizándose su voluntad personal a través de un aparato administrativo de orden burocrático que asigna sus representantes en los pueblos sometidos bajo la figura de funcionarios públicos. (Briceño, 1981: 22)

PRINCIPIO RACIONAL: Tiene su origen en la antigüedad griega y se desplegó en Europa en el curso de los siglos posteriores. Consiste en oponer a la realidad el pensamiento, construir modelos teóricos provisionales acerca de ella, que cambian en la medida en que lo hace su conocimiento, teniendo como finalidad el dominio de ésta a través de sus métodos que posibilitan nuevos pensamientos y nuevas experiencias, y sirven de instrumentos cognoscitivos para la ciencia, derivándose en invenciones técnicas. (Bricceño, 1981)

El siguiente cuadro resume y caracteriza los cuatro principios:

Cuadro I: Características de los cuatro principios

PRINCIPIO CRISTIANO	PRINCIPIO SEÑORIAL	PRINCIPIO IMPERIAL	PRINCIPIO RACIONAL
Hombre ideal: el santo.	Hombre ideal: el héroe.	Hombre ideal: el funcionario (administrador-burócrata-planificador-organizador-pacificador). Los gobernados dejan de ser personas para convertirse en definiciones jurídicas, en funciones del sistema.	Hombre ideal: el filósofo y el científico.
	Las monarquías son nacionales.	Potencia de formación ecuménica que apunta hacia la formación de un Estado planetario.	Posibilidad de conocer mediante la observación y la reflexión. Búsqueda del orden subyacente. Construcción de órdenes teóricos provisionales. Respuestas intelectuales a las grandes preguntas.
	Pluralidad, diversidad, heterogeneidad.	Unificante, mismificante, totalizante, supresor de lo diferente y trascendente, busca la plenitud inmanente.	El pensamiento se opone a la realidad.

			<ul style="list-style-type: none"> -Correspondencia total y exacta entre ser y pensar, realidad y representación. -Verificación experimental. -Inteligencia ordenadora, clasificadora, consciente de sí misma en el hombre (logos). -Íntima convicción que siente todo lo real como racional, y certidumbre sobre la capacidad del hombre para «conocer» y sentar bases para el desarrollo de la ciencia y de la tecnología. -Ruptura del relativismo cultural e histórico. -Pretensión de validez universal. -Pretensión de formular leyes de perspectiva teórica e histórica. -Pretensión de superar el etnocentrismo para unificar a los pueblos. -Vocación ecuménica (universalización). -Ciego de nacimiento para valores éticos.
--	--	--	--

Enunciados estos principios de manera esquemática, veremos ahora cómo interactúan entre ellos para configurar los rasgos identitarios que definen a la Europa de nuestros tiempos, y que, asimismo, se manifiestan en la conformación de la identidad de América. Para el mantuano, es decir, el europeo de América, “Ni la Europa mítica ni la Europa racional segunda constituyen lo europeo con lo que se asimila [...]. Ni la una ni la otra hacen de Europa una unidad cultural para él” (Rodríguez, 1996: 11).

Con la Europa con la que se identifica realmente el mantuano es con la que «la razón primera» y «la razón segunda» (explicadas anteriormente), aun siendo distintas y opuestas, y aun habiéndose separado, actúan, sin embargo, en una paradójica armonía junto con los cuatro principios constitutivos arriba enunciados que, aun oponiéndose, se combinan (Rodríguez, 1996: 11). Según Briceño,

Europa surgió, justamente, porque no se produjo la hegemonía aplanante de ninguno de los cuatro principios, sino más bien su continua interacción [...] Los cuatro principios no se inhiben ni se paralizan mutuamente; su

continua interacción los estimula y acrecienta, facilitando el más ancho y variado despliegue de sus potencialidades. (1981: 31)

La interacción indicada se muestra en los cuadros siguientes:

Cuadro II: Interacción de los principios cristiano y señorial

P. CRISTIANO	P. SEÑORIAL
Renuncia a las gloria mundanas.	Las afirma.
Da poca importancia al poder conquistable y a las jerarquías que la muerte aniquila.	Se afina en las diferencias de fuerza que el combate demuestra, y exalta la superioridad aristocrática.
Descalifica el presente como meta y apunta a un futuro metacósmico.	Erige aquí y ahora su esplendor.
Nos recuerda la tradición órfica que considera al cuerpo prisión del alma y sueña con la muerte liberadora y aun con la muerte en vida.	Nos recuerda la tradición homérica, para la cual el alma es un idolillo que abandona al guerrero en el momento de la muerte para ir a vagar en el sombrío reino de Hades.
Valen las virtudes ascéticas.	Valen las virtudes heroicas.
El contacto de este principio con el señorial produce al cruzado que combate al infiel con espadas, y al evangelizador.	El contacto de este principio con el cristiano produce al caballero andante y a todas las órdenes de caballería que siguen un estricto código de honor, para deshacer entuertos, defender a los débiles y a las viudas, o buscar el Santo Grial, al superhombre benévolo dedicado al servicio y la protección de los ciudadanos buenos y honestos contra los oscuros señores de la tiranía y el vicio.

Cuadro III: Interacción de los principios cristiano e imperial

P. CRISTIANO	P. IMPERIAL
Se manifiesta en la persona íntegra.	Se manifiesta en el Estado.
Genera la comunidad fraternal.	Concibe las relaciones humanas como contrato implícito formulado en un aparato jurídico.
Separa lo divino de lo humano con acento en lo divino.	Separa lo universal abstracto de lo individual concreto con acento en lo universal abstracto.
Vale la comprensión mutua del amor y el perdón.	Rige la justicia como aplicación de leyes generales a casos particulares.
Orden emocional con primacía de la compasión.	Ordenamiento físico de lo humano.

El contacto de este principio con el imperial produjo la organización jerárquica de la Iglesia con el papado como cúspide, y el sofisticado aparato del derecho canónico. La Iglesia como imperio mundial monárquico.	El contacto de este principio con el cristiano produjo el derecho divino de los reyes, la justificación sobrenatural de su dominio. El imperio como teocracia con un Vice-Dios abstracto a la cabeza.
Duplicación de las jerarquías (lo sagrado y lo profano en contubernio). Duplicación del derecho: derecho canónico. Duplicación de los enfoques: eclesiástico y seglar, regular y laico.	Duplicación de las jerarquías (lo sagrado y lo profano en contubernio). Derecho civil. Duplicación de los enfoques: eclesiástico y seglar, regular y laico.

Cuadro IV: Interacción de los principios cristiano y racional

P. CRISTIANO	P. RACIONAL
Fe.	Razón.
Conocimiento basado en la revelación.	Conocimiento basado en la manipulación lógica de los datos de la experiencia a la luz de las categorías del intelecto.
Desprecio y rechazo de la razón.	Desprecio y rechazo de la fe.
Sujeción servil de la razón a la fe.	Sujeción servil de la fe a la razón.
Simbiosis unitaria entre fe y razón .	Simbiosis unitaria entre razón y fe.
Logos encarnado en Jesús. El cristianismo no es irracional.	Logos que da origen a la filosofía y a la ciencia. La razón es divina.
Fideísmo: Cuerpo de conocimientos fundamentales cuya certidumbre se nos hace evidente a través de la fe por la revelación. La revelación contiene un saber de salvación, el saber y la guía que nos interesan por sobre todas las cosas.	Conocimientos fragmentarios, parciales, inseguros, provisionales que forman precarios edificios teóricos sin certidumbre y con inquieta probabilidad, sus normas son hipotéticas, e informan sobre los mecanismos de funcionamiento del mundo. La razón sirve para saberes secundarios de alcance reducido.

<p>Los conocimientos supuestamente revelados por Dios, configuran una mezcla de observación desordenada, afectividad e imaginación, no encuentran confirmación en la experiencia ni adhesión en el pensar que procede según la lógica, se limitan a ser un mero hecho de la tradición en el cual se han sedimentado experiencias de la humanidad interpretadas ingenuamente; sus normas son injustificadas y exigen adhesión ciega; la fe y la revelación proporcionan una ilusión de saber fundamental. Significa el detenimiento dogmático del saber en una fase infantil.</p>	<p>Racionalismo: Observación metódica y sistemática de los fenómenos naturales, manipulación racional de los resultados.</p> <p>La razón a través de sus disciplinas transita lentamente un camino largo, pero seguro, que impone la renuncia a ilusiones consoladoras en nombre de la verdad auténtica.</p>
<p>Paradójica oposición-conciliación entre razón y fe. Enfrentamiento siempre fecundo: la Iglesia dio arquitectura teórica a su afectividad, fomentó el estudio de las escrituras, produjo monjes copistas, generó sutiles y controversiales maestros, inventó las universidades.</p>	<p>Paradójica oposición-conciliación entre razón y fe. Enfrentamiento siempre fecundo: la razón, en su triunfo ateo y secular, creó utopías orientadas por valores cristianos larvados.</p>

Cuadro V: Interacción de los principios señorial e imperial

P. SEÑORIAL	P. IMPERIAL
<p>Campo de acción: Organización de las relaciones humanas.</p>	<p>Campo de acción: Organización de las relaciones humanas.</p>
<p>Jerarquiza en forma personal.</p>	<p>Configura esquemas abstractos.</p>
<p>Relaciones humanas caracterizadas por vínculos de agresión, defensa, dominio, sumisión, represión, rebeldía, admiración, desprecio con participación plena de toda la persona, dentro de un cuerpo social que tiene como cabeza gobernante a alguien perfectamente reconocible como semejante, con voluntad y buen juicio y con simpatías o antipatías. Las relaciones son siempre de persona a persona con valoración máxima de lo individual concreto, del compromiso y la lealtad, la traición y el resentimiento, alianza y lucha entre señores; el esquema de las relaciones humanas sería señor-vasallo, señor-señor y vasallo –vasallo.</p>	<p>Propicia la formación del estado, del aparato jurídico, del orden impersonal, tendiendo a la constitución de un sistema abstracto donde desaparece la persona para convertirse en actor de un papel previsto en sus más mínimos detalles. El individuo humano se escinde en dos: la persona concreta con sus características singulares y el actor de una función universal; codificación de la vida privada con seguimiento de patrones establecidos. Los sentimientos, emociones, preferencias, rechazos, se producen según cálculos externos al individuo. El mundo como un teatro donde los hombres ejecutan roles asignados desde la infancia. No hay personas sino funcionarios investidos de poderes ejecutivos que no ejercen según su voluntad sino por prescripciones del gran aparato estatal impersonal. El sistema es lo permanente e importante, las personas son transitorias.</p>

Interpenetración con el principio imperial: los conquistadores, piratas, aventureros y colonos eran señores.	Interpenetración con el principio señorial: el complejo conjunto de las instituciones refleja la presencia positiva mutuamente compensada de ambos principios.
--	--

Cuadro VI: Interacción de los principios señorial y racional

P. SEÑORIAL	P. RACIONAL
Afirmación de lo particular	Afirmación de lo universal
Afirmación de la existencia	Afirmación de la esencia
El hombre aquí y ahora, en su mundo, con otros, condenado a vida y condenado a muerte	El hombre en general, su definición, su concepto
Lo particular, lo singular conectado con lo universal	Lo universal pensado y sentido por lo singular
Nos vivimos como centro de visión y de acción en torno al cual se configuran todas las cosas y utilizamos los conceptos como instrumentos, como armas en nuestra lucha; exaltación de la plenitud sensual y afectiva del momento. Señor es quien no sirve a lo universal, en quien la voluntad y la afectividad predominan sobre el intelecto.	Nos vivimos como caso particular, contingente, transitorio, temporal de una razón absoluta y eterna, como momentos de un proceso supraindividual, como materialización de formas perfectas a las cuales no hace falta esta manifestación; somos instrumentos voluntarios y dóciles de lo universal, de algún ideal social, de alguna organización, de algún programa calculado de acción

Cuadro VII: Interacción de los principios imperial y racional

P. IMPERIAL	P. RACIONAL
Gobierna entes particulares como si fueran conceptos. Los entes naturales, socioculturales y del mundo íntimo subjetivo están constituidos por entes particulares simplificados, cuantificados, reducidos a definiciones y a variables cuantificables y manejables, con imposición de leyes de relación e interacción y estilos de comportamiento individuales. Se dirige hacia la totalidad del mundo sociocultural y hacia lo más profundo del mundo íntimo subjetivo. Trata a todos los entes como si fueran conceptos. Es ciego tanto para lo particular como para lo personal.	Gobierna conceptos como entes particulares, a pesar de que son universales, actuando en un mundo propio. Los entes naturales, socioculturales y del mundo íntimo subjetivo con sus contenidos psíquicos y míticos se representan por lo que tienen de universal (por conceptos). Los conceptos son entes con nombre propio que se sustraen a la arbitrariedad e imponen sus leyes mostrando una realidad superior, o quizás, para algunos, la única realidad.
Presenta afinidad recíproca con el P. racional.	Presenta afinidad recíproca con el P. imperial.

<p>El P. cristiano y el señorial lograron separar y frenar durante mucho tiempo al P. imperial y al racional, pero su acercamiento ha degradado a Europa.</p>	<p>El P. cristiano y el señorial lograron separar y frenar durante mucho tiempo al P. imperial y al racional, pero su acercamiento ha degradado a Europa.</p>
---	---

Respecto al lenguaje de los principios, presentamos a continuación cuatro esquemas sintetizadores para facilitar su comprensión:

Gráfico 1
El lenguaje del principio cristiano

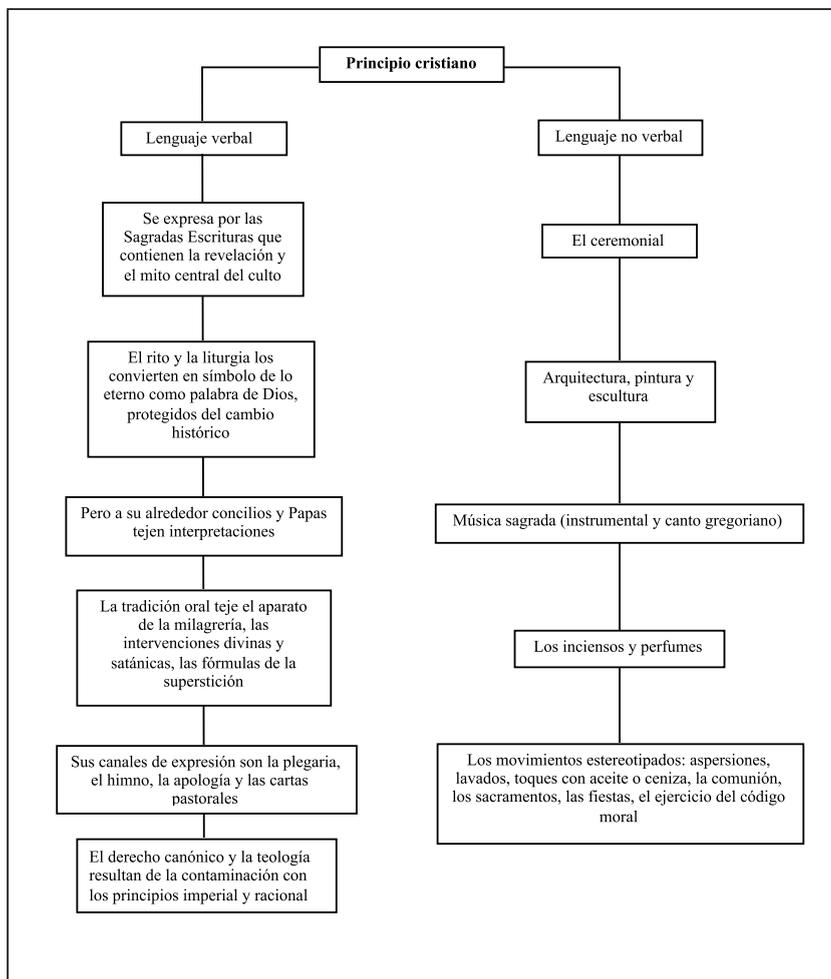


Gráfico 2
El lenguaje del principio señorial

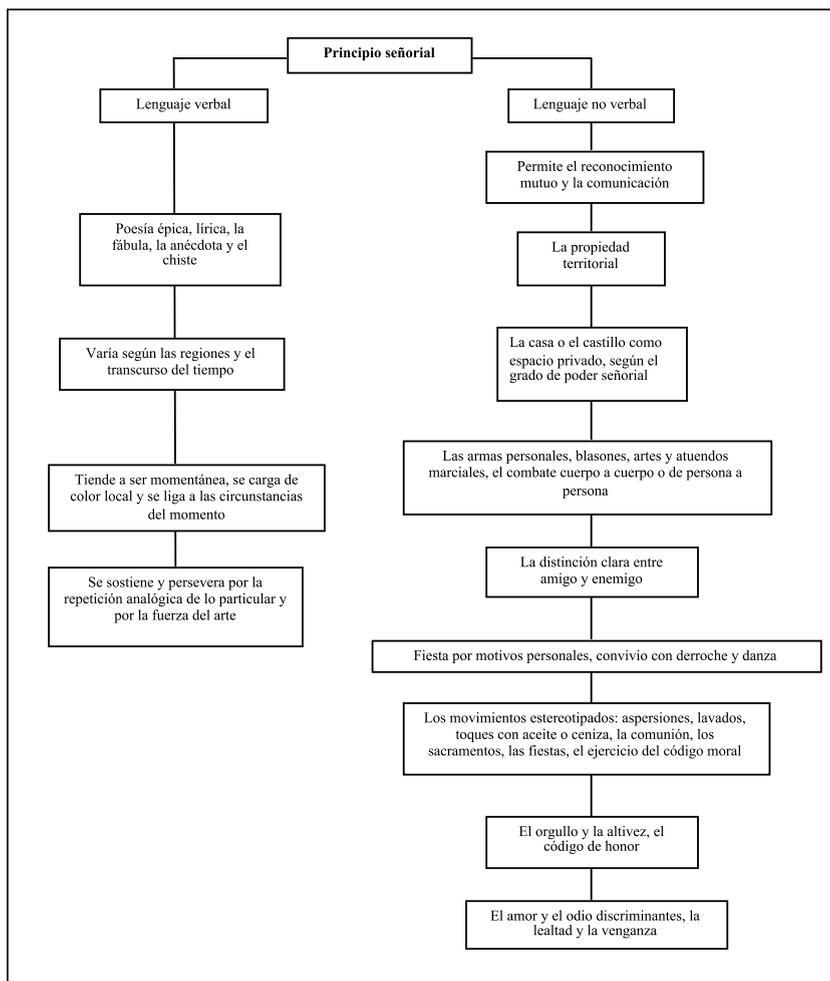


Gráfico 3
El lenguaje del principio imperial

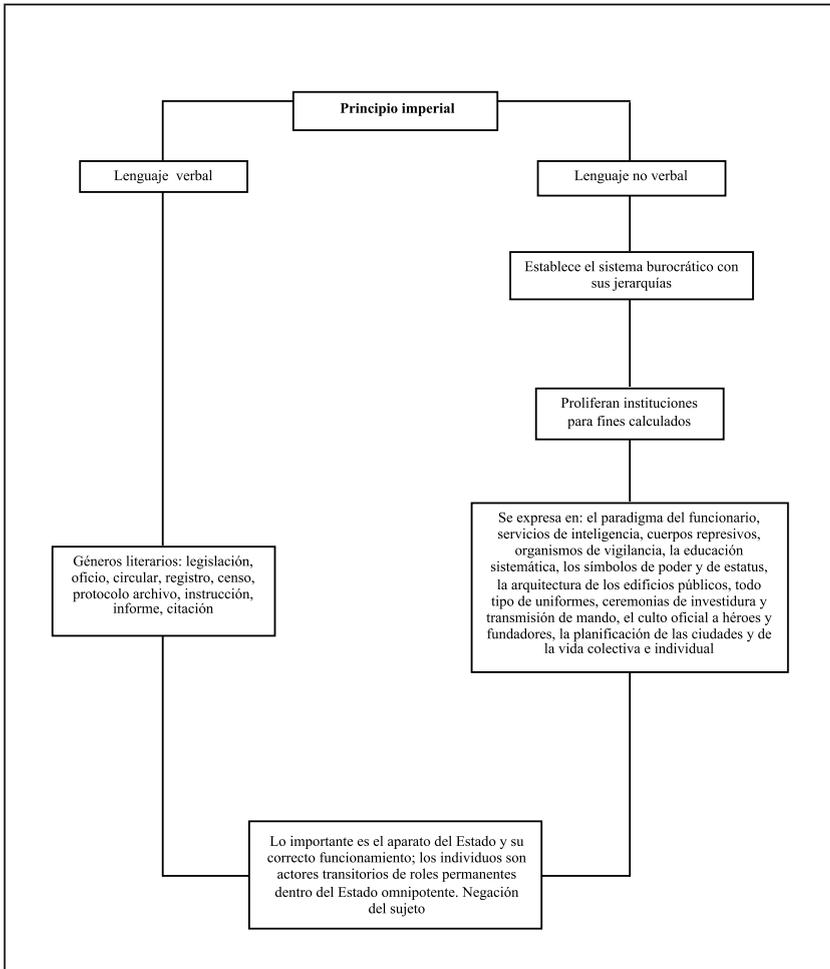
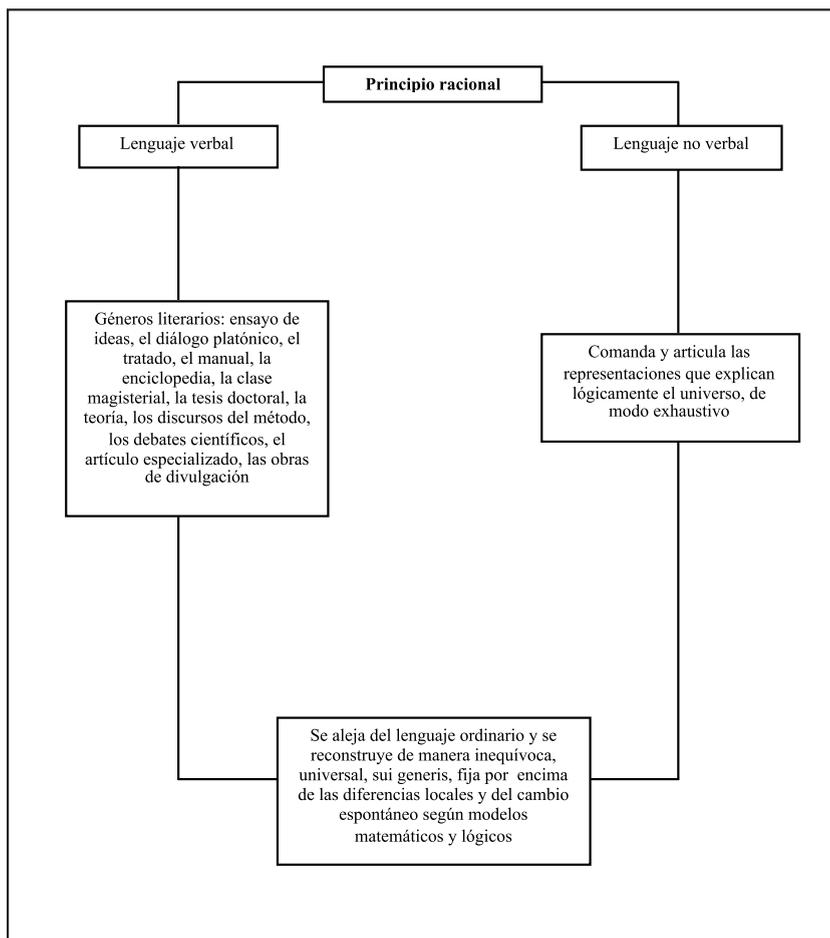


Gráfico 4
El lenguaje del principio racional



2.2.- Identificación de América desde su identificación con Europa. América como *paideia*

La expansión de Europa en América ha estado regida por los principios señorial y cristiano de «la Europa primera» y por los principios racional e imperial de «la Europa segunda». Desde su conquista, Europa se insertó en América mediante la acción del principio señorial cuyos agentes eran los exploradores, conquistadores y colonos; los agentes del principio cristiano fueron los frailes y la tradición viva de los migrantes; los agentes del principio imperial, los funcionarios de la corona con sus tareas de dirección, supervisión y gobierno y, por último, los agentes del principio racional fueron los exploradores científicos (geógrafos, cartógrafos, etc.) y principalmente las universidades, que preservaron y difundieron la tradición literaria de Europa y el conocimiento intelectual y científico. (Briceño, 1981)

La *paideia* europea, entendida como “un gran proceso de transculturación unificante y universalizante” (Briceño, 1981: 91), tiene como fin educar hacia una mayor plenitud de lo humano y hacia su mayor actualización, para sacar del aislamiento y del atraso a las culturas prehispánicas de América y a las africanas que traían los esclavos, e incorporarlas “a la historia universal y a una ampliación de su noción de especie humana” (Briceño, 1981: 94). La acción desplegada por la *paideia* intenta dominar a los pueblos conquistados imponiendo su sistema de patrones culturales hacia un orden mundial, y tiene como instrumento la organización social en su totalidad; su centro de prestigio y poder fue la península ibérica y su periferia los pueblos sometidos. “Entre centro y periferia se estratificaban los pardos, con reglas claramente definidas” (Id.) y en la periferia se ubicaban indios y negros. La espada y la cruz fueron los símbolos vehiculadores de la *paideia* europea en América en sus inicios.

2.3.- La escisión identitaria del criollo en sus prácticas socioculturales

Las implicaciones que tuvo la *paideia* para la conformación de la identidad de los pueblos sometidos (aborígenes y africanos) las explica Briceño mediante una figura prestada de las ciencias físicas, consistente en la pugna de fuerzas:

Una fuerza centrífuga los alejaba del centro del sistema. Una fuerza centrípeta los atraía hacia el centro y les impedía abandonar el sistema. Las dos juntas los mantenían en la periferia, con la conducta, la afectividad y la mentalidad escindidas por la estratificación de formas culturales nuevas sobre los restos de las anteriores. (Briceño, 1981: 96)

Con la imposición de los nuevos modelos culturales, sobre la base de la religión católica de vocación universalista, las culturas periféricas tuvieron que vérselas con esa nueva estratificación, emprender un combate contra la escisión, derivado de ese estado de cosas, vivir en permanente tensión entre sus tradiciones ancestrales y la red simbólica instaurada desde Europa, y de esa manera ir asumiendo, sin lograrlo todavía, la identidad con Europa a través del despliegue de la *paideia* occidentalizante, para dejar de ser bárbaros.

A modo de ilustración acerca de cómo la identidad del latinoamericano se halla escindida, Briceño trae a colación la costumbre arraigada en esta sociedad de mantener un doble linaje a través de la constitución simultánea de dos familias, una legítima, blanca, y una ilegítima, parda, como una práctica de índole cultural y simbólica:

El criollo se expresa plenamente, despliega su afectividad a sus anchas, es completo, sólo cuando tiene dos familias porque sólo así puede dar libre curso a los dos lados de su ser y acercarse a la totalidad de sí mismo. El criollo con una sola familia tiene siempre ese airecillo infeliz de los amputados, semeja un pájaro con una sola ala. (Briceño, 1981: 98)

2.4.- Los valores de la conducta mantuana

Para discernir las actitudes y valores que pone de manifiesto en su acción cotidiana el americano, Briceño hace una comparación entre los pardos y los criollos. En particular, se refiere a la actuación en la vida política, indicando que el poder en manos de los pardos trae caos y destrucción debido a que, por un lado, no se han iniciado en la cultura europea de modo íntimo, y, por el otro, “porque tienden a considerar el poder como botín, como reparto de despojos” (1981: 175 y 176). Como gobernantes sin experiencia, aquellos exigen privilegios sin atender responsabilidades, desconocen el bien común, se interesan sólo por sus asuntos personales y clánicos; en virtud de ello, no son capaces de consolidarse ni cohesionarse en el poder, se atrincheran en rivalidades mezquinas y en precarios sectarismos, henchidos de orgullo y de codicia tejen y destejen insidias, intrigas, resentimientos y conspiraciones:

Se dividen, se subdividen mientras se multiplican los aspirantes a la suprema magistratura, se suceden unos a otros a menudo por vía sangrienta en el ejercicio de un poder que les dura de acuerdo con el grado de astucia, de crueldad y de capacidad para traicionar a la patria entre intereses extranacionales. (Briceño, 1981: 176)

Respecto a los criollos, sostiene que éstos definen su identidad basados en el principio cristiano con patrimonio y tradición propios, afirmando su autonomía, su autoconsciencia y defendiendo los valores de la tradición judeocristiana frente a las aberraciones científicas de la Europa segunda, por cuanto ésta propugna la creencia en la soledad del mundo y niega toda trascendencia metafísica, reduciendo al hombre a la condición de cosa manipulable. En suma, mantienen una posición conservadora basada en la fe y en pugna con cualquier forma de agnosticismo.

En el plano político, los criollos asumen como líneas de acción –entendidas como actitudes y conductas expresas–, entre otras, lo que Briceño denomina el “fin-de-mundismo”. Al respecto ejemplifica que, desde el siglo XVIII, ante el derrumbe de la monarquía y el avance del racionalismo secularizador contra la autoridad eclesiástica, los criollos retroceden espantados y escandalizados ante la creencia apocalíptica de que acontecimientos como éste son signos del cumplimiento del fin de los tiempos bíblicos.

Otra línea de acción, en el mismo plano político, que define Briceño como “la brasa bajo la ceniza”, consiste en una acción de muy bajo perfil político como lo es cultivar la hombría de bien, cumplir con los deberes cristianos, ser buenos ciudadanos, educar a los hijos en el seno de la familia, vivir con dignidad y conducir la formación hogareña, sin participar de modo directo en las luchas políticas. Sueñan con la restauración de los viejos regímenes monárquicos en América, porque “el poder sólo es verdaderamente respetable cuando es sagrado y sobrehumano”. (Briceño, 1981: 182)

Otra línea, en el mismo plano, consiste en la toma del poder a través de personajes surgidos de las fuerzas armadas que asumen el rol de caudillos, en actitud mesiánica, apoyados por el ejército y la iglesia como instituciones jerarquizadas, y se tornan en dictadores vitalicios con apariencia de realeza y, a veces, de democracia, para restituir el estado de derecho. (Briceño, 1981)

Cuando el criollo participa en el juego democrático, se organiza en partidos políticos con el fin de difundir, a través de la educación, los valores cristianos mediante programas de acción realizables; sin embargo, en esta actividad no está exento de ser acosado por tres males, que Briceño señala como “la contaminación ideológica, el contagio metodológico y el olvido teológico” (1981:187). Los mantuanos, cuando participan en el activismo político, fusionan las ideas revolucionarias con la doctrina cristiana, pero, paradójicamente, mantienen la ideología y la práctica del orden imperial y señorial. En resumen, en el fondo, los mantuanos preservan las estructuras coloniales bajo un disfraz de modernidad, innovación, progreso, desarrollo, revolución; y los pardos, al ascender social y políticamente, se convierten en

nuevos criollos, imitando en realidad el *ethos* señorial del criollo, así como sus distintos modelos culturales y socioeconómicos, “no son pitianquis, son minicriollos”. (Briceño, 1981: 207)

3.- Conclusiones

De la lectura y comentarios sobre la obra *Europa y América en el pensar mantuano* (1981) del filósofo venezolano José Manuel Briceño Guerrero, se puede concluir que uno de los principales elementos de la identidad latinoamericana, según el autor, lo constituye el «discurso mantuano», el cual afirma, en el plano espiritual, la trascendencia del hombre, su pertenencia parcial al mundo de valores metafísicos cristianos, y a la iglesia católica como única mediadora ante Dios, la salvación como único fin de la existencia del hombre en la tierra; y, en la vida social, este discurso se liga a la nobleza heredada, la jerarquía y los privilegios de casta, y se estructura, en la teoría, como una *paideia*, y en la práctica como una vía excluyente de ascenso socioeconómico, a través, del blanqueamiento racial y la occidentalización cultural por mestizaje y educación.

Según Briceño, lo que define a Europa y, en parte, a nosotros los latinoamericanos por haber recibido su legado, son cuatro principios: el cristiano, el señorial, el imperial y el racional.

El principio cristiano se fundamenta en el monoteísmo judaico de carácter ecuménico, la idea de fraternidad universal, la idea de unidad cósmica y búsqueda de sistemas mentales y sociales adecuados al monoteísmo, la separación ontológica entre lo divino y lo natural, entre Dios y hombre, el acercamiento entre hombre y Dios y el cultivo de valores cristianos hacia un ideal de santidad.

El principio señorial se expresa a través de los privilegios que ostenta el vencedor en la lucha por el poder, en los derechos que este obtuvo por la conquista que consisten en ocupar la mayor jerarquía de la escala social, el disfrute de los bienes materiales sin participar directamente en la producción de los mismos, recepción y transmisión hereditaria de privilegios de la posición socioeconómica que ostenta codificado en títulos de nobleza. En lo cultural, este principio determina los códigos de etiqueta social, los códigos artísticos y, en general, los códigos éticos.

El principio imperial se basa en el dominio de vastas y diversas extensiones territoriales y de pueblos heterogéneos sojuzgados por un poder central que se ejerce verticalmente y que configura un aparato administrativo de orden burocrático.

El principio racional consiste en oponer a la realidad el pensamiento, construir modelos teóricos provisionales acerca de ella con el fin de dominarla, aplicando métodos que sirvan de instrumentos cognoscitivos para la ciencia y que pueden derivar en invenciones técnicas.

Estos principios interactúan entre sí, conformando los rasgos identitarios de Europa y consecuentemente, se manifiestan en la abigarrada identidad latinoamericana. En el Viejo Mundo, ninguno de ellos ha ejercido predominio, sino que se combinan en paradójica armonía y en continua interacción. Otro tanto podríamos afirmar que ocurre respecto a América.

Por último, en América Latina, la *paideia* europea, como proceso de expansión transculturizador de Occidente, no ha logrado homogeneizar cabalmente nuestras culturas, debido a que todavía perviven elementos de la *razón primera* que se oponen a este proceso. Hay en la identidad del latinoamericano una escisión constitutiva que se expresa a través de sus prácticas culturales. Por ejemplo, en el caso de los blancos criollos, la tensión entre las tradiciones ancestrales preeuropeas y la red simbólica instaurada con la expansión de la *Europa segunda*; o la constitución de dos familias simultáneas, una legítima blanca y otra ilegítima parda, en la que se escinde su identidad europea a través del doble linaje.

Referencias

- Briceño G., José Manuel (1981). *Europa y América en el pensar mantuano*, Caracas, Monte Ávila.
- Rodríguez L., Miguel A. (1996). *La mudanza del tiempo a la palabra. Latinoamérica en el pensamiento de J. M. Briceño Guerrero*, Mérida, Centro de Investigaciones Etnológicas / Departamento de Historia Universal / Universidad de Los Andes / Editorial Venezolana.